



# Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

## TIPLES CÓMICAS



*Luisa Campos*

## SUMARIO

TEXTOS: De todo un poco, por Luis Taboada.—Á casarse tocan, por José Jackson Veyan.—El dío de los paraguas, por Fiacro Vrázquez.—Varias dificultades, por Eduardo de Palacin.—El encanto de la niña, por Manuel Basc.—En la Fuente de la Teja, por Simón Delgado.—Plata Measas, por Alonso y Orera.—Cantares, por Ricardo J. Catarines.—A buena hora, por Calisto Navarro.—Epitafio, por Luis López.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Luisa Campos (fotografiado de Laporta).—El último mono....—Actualidades, por Cilla.



Ya van quedando pocos madrileños por esas provincias de Dios. Casi todos los veraneantes han regresado á sus domicilios, y á cada paso vemos caras oscuras con vivos encarnados, procedentes de nuestras costas.

Al que ha tomado baños de mar le queda marcado en el rostro el sello de la salud. Muchos que antes tenían el cutis pálido, con vetas azules, aparecen ahora rubicundos y sanos como camuesas. A algunos se les ha pinchado ligeramente la nariz, y la exhiben con cierta satisfacción diciendo:

—Estas son consecuencias del agua salada. Lo peor será si se me agrieta.

—No tema usted; lo más que puede sucederle es que se le formen ondas por la parte de abajo.

La salud tiene manifestaciones bien extrañas por cierto. Hay quien anda por ahí con un golondrino debajo del brazo, y se le pregunta:

—¿Qué es eso? ¿Lleva usted oculto algún violín?

Y contesta sonriendo el aludido:

—¡Quia! Llevo un grano con siete bocas; pero esto me libra de una enfermedad.

Muchos que habrán salido á veranear con sus cuatro remos útiles, regresarán ahora con un brazo en cabestrillo.

—Hé aquí—dicen—las consecuencias naturales de los baños sulfurosos. Se me ha quedado este brazo lo mismo que una escopeta.

—¿Por lo negro?

—No, por lo rígido; pero doy gracias á Dios, porque esto viene á demostrar que han hecho operación los baños.

Aún permanecen ausentes algunas personas conocidas: unas porque han contraído relaciones amorosas en el Cantábrico y esperan casarse allá en buenas condiciones, y otras porque se les ha acabado el dinero y no pueden liquidar la cuenta de la fonda.

Todos los días dicen al amo del establecimiento:

—Esto es delicioso, y no nos atrevemos á abandonarlo. ¡Qué mar! ¡Qué cielo! ¡Qué salmonetes! ¡Y qué fisonomías tan simpáticas las de los camareros! Háganos usted el favor de cuatro pesetas, porque vamos á comprar un corsé esta tarde, y no queremos cambiar un billete.

El fondista suelta el dinero y calla, pero comienza á creer que los huéspedes rezagados son unos *lipendis*, y el mejor día, cuando éstos vayan á sentarse á la mesa, surgirá de improviso la figura del *encargado* diciéndoles:

—Ea, se acabó la pitanza. Vayan ustedes á comer al Hospicio.

En Vigo residen actualmente una mamá y su niña, que fueron á veranear allí el año 85. Comenzaron por instalarse en una de las mejores fondas; después pasaron á una lujosa casa de huéspedes; mas tarde cayeron en la humilde morada de un albañil, que les daba de comer por una cantidad insignificante.... y hoy se dedican á fregar á domicilio.

¡Oh! El verano ha sido causa de muchas ruinas.

Días pasados llegó de San Sebastián la familia de Azulejo sin baúl y sin alegría.

—Gracias á que conservábamos los billetes de vuelta, hemos podido regresar—nos dijo el padre.

—¿Pues qué ha ocurrido?

—Llevábamos el dinero justo para la fonda; pero á mi señora le dió un dolor, saliendo del baño, y tuvimos que llamar al médico; éste recetó la quinina y nos costó la receta catorce reales; después yo perdí el paquete de la picadura y tuve que comprar seis cajetillas; después me resultó falsa una moneda de dos peretas; en fin, hemos tenido que vender la ropa para salir de apuros, y aquí nos tiene usted hechos unos *méndigos*....

\* \*

Se han prohibido terminantemente los juegos de azar.

Ahora sí que va de veras la cosa.

Tanto, que han sido sorprendidos varios caballeros respetables: de modo que ya no pueden los senadores distraer los ocios con el *Atarrat*.

Hasta ahora todos vivíamos á gusto. Las personas respetables ejercían de moralizadores y echaban discursos sobre los deberes del padre de familia y del chico soltero; después se iban al círculo de su particular predilección, y allí jugaban un rato; después regresaban al hogar tan satisfechos, y después rezaban sus oraciones y se metían en la cama, como unos ángeles.

Pero ahora.... ¡caramba! Ahora las personas serias no pueden darle tres golpes á un duro, porque se exponen á que entre el juez y les diga:

—¿Qué es eso, D. Nazario? ¿Es así como defiende usted los fueros de la respetabilidad y del orden? ¿Es éste el ejemplo que da usted á sus coetáneos?

La verdad es que había personas graves y temerosas de Dios que se pasaban la vida deprimiendo á esta sociedad perversa, diciendo á cada paso á su familia:

—Esposa, procura que las niñas no se acemen.

—¿Por qué?

—Porque he visto á un guardia de orden público que se estaba atando en el portal de enfrente las cintas de los calzoncillos.... Hay que evitar estos espectáculos impúdicos, y mañana mismo presentaré una proposición en el Senado para que el cuerpo de vigilancia oculte las formas.

Hecha esta advertencia salvadora, el hombre grave salía á dar una vuelta por Recoletos, ó se iba á rezar un rosario, ó entraba en el salón de conferencias á hablar mal del teatro moderno y del periodismo imperante.

Después á comer en familia y después á jugar una partidita de golfo modesto.

—Y D. Homobono?—preguntaban á su esposa.

—Ha ido á una junta—contestaba ella.

—¿Política?

—No, señor, religiosa. Ahora está tratando de regenerar á los mozos de cuerda por medio de la alimentación moral, sin vino.

—¿Qué hombre tan virtuoso es su marido de usted!

—Muchísimo. Cuando tiene que vestirse se encierra en un cuarto oscuro, para no verse sus propias carnes.

Hoy, dado el sistema establecido por las autoridades, las señoras de su casa viven intranquilas, temiendo que se descubra todo y mañana veamos en la cárcel á sus esposos.

Y entonces se vendrá á demostrar que la mayor parte de los hombres serios, individuos de asociaciones benéficas, vocales de juntas para la enseñanza del negro, socios protectores de la doncella desgraciada y demás personalidades ilustres de nuestro país, son gente abonada para todo, y lo mismo pronuncian un discurso sobre la inmoralidad que cunde, como tallan veinticinco duros á todo trapo.

LUIS TABOADA.

## Á CASARSE TOCAN

(EN LA BODA DE MIS AMIGOS P. S. Y E. L.)

Fundir la llama amorosa  
de vuestra pasión dichosa  
en Octubre es de razón.

El casarse es una cosa  
que la pide la estación.

Yo vuestro enlace bendigo,  
y, como casado, os digo  
con práctico testimonio  
que hacéis bien. ¡El matrimonio  
es *prenda de mucho abrigo!*

Si el amor nos da la mano,  
¡qué calor tan dulce y sano!...  
Mayor dicha no se encuentra.  
Hoy para vosotros entra  
el *riguroso verano*.

Aunque la estación sombría  
se acerque pálida y fría,  
¡qué importa al que siente en calma  
que arde el sol de la alegría  
en el fondo de su alma!

Cuando comience á soplar  
el cierzo y á rebramar  
con sus empujes violentos,  
estaréis *contando cuentos*  
en un rincón del hogar.

Y cuando durmiendo estéis  
y ronco trueno escuchéis,  
sin importaros un bledo,  
os abrazaréis de *miedo*....  
¡Vaya si os abrazaréis!

Ella entonces pensará

en la que soltera está

y él dirá con alegría:

«¿Qué frío que pasará  
quien duerma sin compañía!»

Y lo dirán, no que no,

allá en el coloquio tierno

que la suerte les brindó....

¡Lo hemos dicho Amalia y yo

tantas noches en invierno!

Cumpliendo el santo deber,

vuestro amor ha de crecer.

Cuando es verdad, no se enfía.

¡Yo os juro que cada día

me gusta más mi mujer!

De la esperanza al calor,

volad juntos sin temor,

como alegres pajarillos

que entre cánticos sencillos

forman su nido de amor.

Los gaia la fe segura;

y vuelan por la esposa

á colgar multada cama

en la más hermosa rama

del árbol de la ventura.

¡Sus desvelos imitando,

seguid sin pena volando,

y que os conceda el Señor

morir como ellos, cantando

dulces endechas de amor!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

## EL DÚO DE LOS PARAGUAS!

(EN UNA MESA DEL CAFÉ)

¿Que usted no sabe cómo es?  
Pues se lo voy á cantar,  
y luego, en un dos por tres,  
lo aprende á tararear.

¡Verá usted! Tanto se admira  
y tanto se ha repetido,  
que me parece mentira  
que no lo haya usted aprendido.

¡Lo han cantado en el teatro  
diez mil veces sin tropiezo:  
Es compás de tres por cuatro.  
Píjese usted, que ya empiezo.

Primero se oye la orquesta  
tocando una introducción,  
y que viene a ser como ésta,  
salva la comparación:

*Chin, tará, tará, tachín,  
ará, ta, chin, tará, tarera.....*  
y así siguen hasta el fin  
toda la parte primera.

Mientras sale por un lado  
una modista, y detrás  
un pollito enamorado,  
marcando ambos el compás.

Luego el muchacho se junta,  
porque la chica se para,  
hasta acercarle la punta  
de los paraguas á la cara;

y ella dice: — *Tara, rá,  
tara, rari, rara, rero.....*

¡No se acerque usted así,  
qué me pincha, caballero!

Sigue cantando el doncel  
con empeño sin igual,  
pues la quiere llevar él  
al café de San Marcial.

y le dice: — *Tiro, rá  
tira, rira, tiro, rí,*  
que quiere decir: Y habrá  
solomillo y langosá.

La chica entonces se niega,  
suplica el pollo á la dama,  
ella insiste, el otro ruega,  
y por fin la pobre exclama:

— ¡*Prrorrron!* ¡*Tar!* ¡*Chin!* ¡*Chin!*  
¡Si nos viera mi mamá!...

Y él: — ¡*Prrorrron!* ¡*Tar!* ¡*Piat!* ¡*Pon!*  
Que ¡qué! que no les verá.

Le pregunta si es soltero  
y él dice que *por fortuna:*  
que sí, que es un caballero  
que no tiene falta alguna.

Entonces dice la dama,  
al ver que se expresa así,  
que tiene muy mala fama,  
muy mala, *de acá y de aquí;*

y aunque la cosa es muy grave  
no se fija en tonterías,  
y él dice que ya lo sabe,  
que *esas son habladurías.*

Total, se cogen del brazo  
para ir juntos al café,  
ella por darle esquinazo  
y el pollo de buena fe.

y mientras se oye en la orquesta  
otra vez la introducción,  
y que viene á ser como ésta,  
salva la repetición:

¡*Chin, tará, tará, tachín.....*  
como dijimos atrás,  
y vanse juntos al fin,  
marcando el mismo compás.

.....  
.....

Pero ¿qué le pasa á usted?  
¡Le habrá dado algún vahido!...

¡Don Enrique!... ¡Vamos! ¡Eh!  
¡Demonio! ¡Si se ha dormido!

¡No despierta ni aun así!  
¡Hábrase visto grosero?

Y con los gritos que dí  
se me acercó un camarero

que me dijo: — ¡Es natural  
que se duerma don Enrique!

¿Qué ha de oír ese animal,  
si es más sordo que un tabique!...

FIACRO YRÁVZOS.

## VARIAS CHIFLADURAS

Cada hombre tiene sus gustos y sus aptitudes y su monomanía.

Somos pocos los que nos declaramos con franqueza.

Pero créanme ustedes que el número de *chiflados* es alarmante.

No bastaría la paciencia de Job (uno de nuestros primeros jockey) ni los conocimientos de Schiaparelli (astrónomo independiente de las compañías de Tomba y Novelli) para describir todas las variedades de chifladuras que conocemos.

Pasemos por alto las chifladuras amorosas, que son las más antiguas.

En esto he visto casos notables.

Un mi amigo y condiscípulo se enamoró de su patrona, que era una señora «viuda por ambas ramas» como ella decía, y que «había dado mucho juego» en la casa de Pepita Tudó.

Mi condiscípulo casó con ella, como podía haber casado con la sota.

Otro sujeto llegó á enamorarse de una muchacha de «la crema» por un retrato que vió.

En fuerza de investigaciones, supo que el original no era hembra, sino un chico disfrazado de mujer.

Estuvo para matar al chico.

Pero en estos asuntos ya digo que nada es nuevo.

La chifladura empieza como todos los padecimientos crónicos: por una simple manifestación.

El paciente desprecia esa manifestación, y después ya no tiene cura.

Una de las especialidades que más abundan es la de los rentistas.

Sin número de españoles de bien, al parecer, tienen su plan de hacienda completo.

No les falta más que una coyuntura para entrar en el ministerio del ramo.

Todos son proyectos con *superdivit* y sin contribuciones.

Como quien dice: «sin espinas.»

Uno de éstos me aseguraba que la ruleta es un juego matemático.

Perdía el hombre siempre que jugaba, pero lo justificaba diciendo:

—Yo he tenido la culpa por equivocarme en el cálculo, porque es infalible.

Hay hombres estadísticos.

No pasarán implinamente por una calle ni visitarán una población ni la casa de un amigo.

Han averiguado el número de ventanas que suman todas las casas de San Sebastián, ó de Bilbao, ó de Cartagena.

Las chimeneas que tiene Londres.

Las pulgas que se han presentado en el último invierno.

La cantidad exacta de pelos que componen las cabelleras del imperio chino.

Hay una variedad de chiflados que cuenta con personas muy conocidas en todos los ramos de la «cursilería humana.»

Es la variedad de los buenos mozos, que se recrean viendo en los cristales de los escaparates su elegante figura reproducida, y asoman á los espejos que encuentran al paso.

A otros señores les da por tener talento.

A otros por sospechas de que tienen la nariz torcida.

Hay hombres tan exactos en sus cosas, que si citan á un amigo y éste no puede asistir á la cita porque se ha roto una pierna, le recriminan en cuanto le ven, diciendo:

—Yo soy muy exacto, y usted debió, si no podía venir, enviarme un recado; y en caso de defunción, remitirme la pa-peleta.

Son hombres remontoirs.

Otros parecen impresos ó fonógrafos.

Recuerdan cuanto no les importa, y lo repiten con la precisión que un libro impreso.

—Esto ocurrió tal día y á tal hora; por cierto que estaba nublado, y que al Sr. D. Fulano le había nacido un hijo. Yo llevaba un terno verde de primavera; le había estrenado la víspera á las cuatro de la tarde. La patrona nos dió boquerones..... «de la Isla» para almorzar.

Pues todos esos hombres creen que están en la plena posesión de su juicio.

Yo ando muy «mosqueado» con varios amigos.

Porque sé que, tarde ó temprano, han de declararse.

Y aquel día los encierran.

EDUARDO DE PALACIO.

## EL ENCANTO DE LA NIÑA

«La quinta del Pombal, honra del Tajo,

se encuentra río abajo, río abajo,

saliendo de Lisboa hacia el Poniente.»

y hay otra quinta del marqués de Arcajo

que está precisamente

junto á la del Pombal, frente por frente.

Luscinda de Pereira y Vasconcellos

es la chica mayor de los marqueses,

y aunque gorda y pequeña,

es por sus ojos, en extremo bellos,

digna de ser delgada y madrileña.

Goza con su inocencia en dulce calma,

y en materia de amores ignorante,

amante enamorada, sin amante,

aún duermen las pasiones en su alma.

Como el mártir bendice su martirio,

como adora sus sueños el poeta,

Luscinda, con delirio,

está loca de amor por su maceta.

En ella hay una rosa

que al viento da su delicada esencia,

y no se vió jamás tan encarnada,

ni en todos los jardines de Valencia,

ni en todos los verjeles de Granada.

Única aspiración de sus amores,

cuando besa la rosa como loca,

al poner en sus pétalos la boca,

parece aquello el beso de dos flores.

¡Con qué solícitud, con qué cariño

cuída de la maceta, cual la madre

que amante y desvelada cuída al niño!

Maldice al sol que marchitarla puede,

teme á las lluvias y maldice al viento;

sólo adora á las brisas que la arrullan

con dulce y compasado movimiento.

Jamás amor tan grande y soberano

existió en pecho humano.

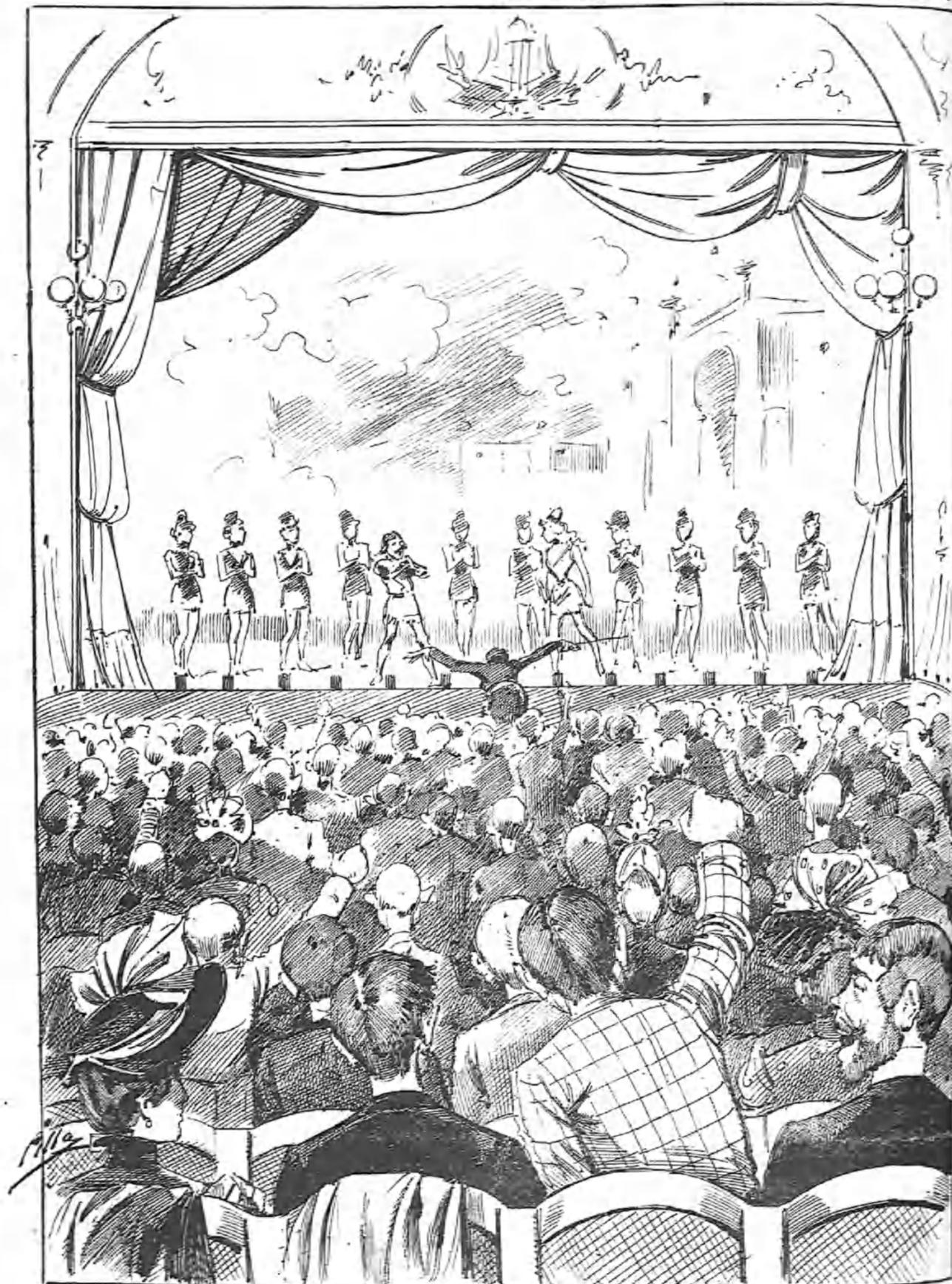
.....

Una hermosa mañana

cuando apenas el sol en el Oriente

sus esplendentes rayos encendía,

# EL ÚLTIMO MONO.....



¡Fuera! ¡A la calle!... ¡Que se vayan!..

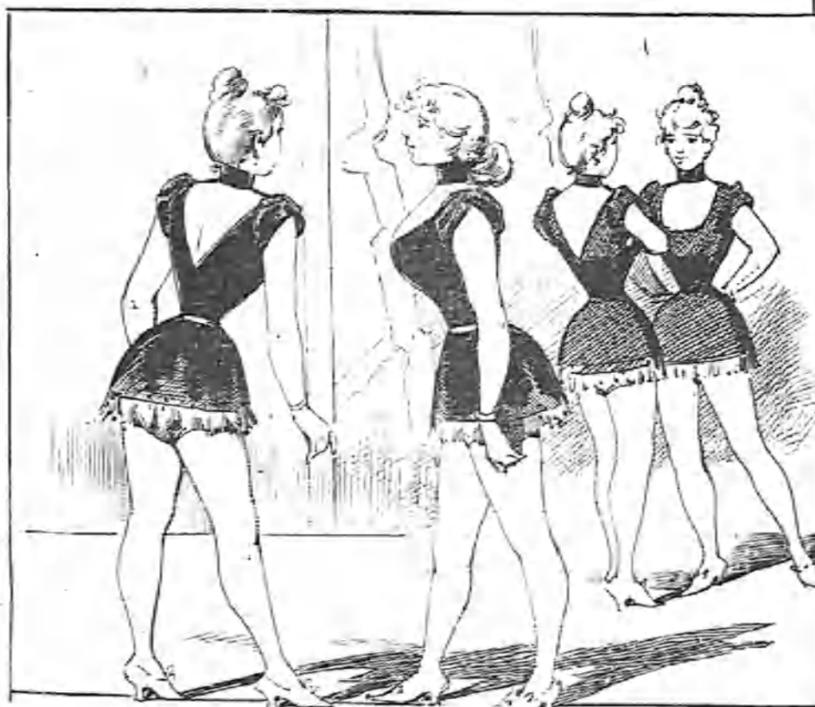


—¿Qué ha pasado ahí? ¿Por qué se ha alborotado el público?

—¡Pues por nada! Porque ese director de orquesta es un majadero y se ha adelantado tres compases.....



—¿Es decir que te han silbado?  
—No, mujer, no; lo que hay es que la tiple se me ha retrasado en tres compases.



—Ya habéis visto lo que hacen los que cobran diez duros.... ¡Vaya un tenorcito! ¡Mira tú que perder tres compases!



—¡Niñas! ¡Tienen ustedes dos pesetas de multa por haber perdido tres compases!

Luscinda, del jardín en la ventana,  
de este modo á la voz le decía:  
«Único amor de los amores míos,  
berrnosa compañera,  
quiere morir cuando tu pompa misera.»  
Bajo de la ventana los marqueses  
miraban á Luscinda con encanto, —  
y el marqués, de amor loco,  
ya le faltaba poco  
para romper en amoroso llanto.  
«¡Fior amada! fior pura!  
volvó á decir Luscinda emocionada,  
quiere morir contigo enamurada  
y dormir en tu misma sepultura.»  
Lloró el marqués entonces de alegría,  
diciendo para sí: «¡Pobre hija mía!»  
Quiso Luscinda en amoroso lazo  
unirse á la maceta  
y darle un fuerte y expresivo abrazo.  
El tiesto se volcó. ¡Soló un gemido!  
Y á pesar de la mucha ligereza,  
cayó al jardín tan fuerte  
y con tan mala suerte,  
que al marqués le desahó la cabeza.

MANUEL PASO.

## EN LA FUENTE DE LA TEJA

—Ya lo has visto, Vitoriano.  
—Ya lo he visto, Celedonio.  
—La Manuela se me ha puesto  
á bailar con un pistolo  
de caballería.  
—Justo,  
y mi Gertrudis con otro.  
—Y que esto lo aguante un hombre  
con más barbas que un *Cebomol*!  
¿Estás tú tan resentido?  
—Mu... ¿qué?  
—Resentido  
—¡Loco  
de rabia!  
—Pues si no es bulo  
que tién agallas pa todo  
vamos á armar aquí mismo  
un lío de mil demonios.  
—¿Cómo?  
—¡No seas panoli!  
¡Pues no me pregunta cómo!  
De una manera muy fácil;  
nos colamos en el corro  
donde están esas patosas  
bailando con esos otros.  
¿sabes?  
—¿Y luego?  
—Pues nada,  
vas y le das en el hombro  
al gachó que tié la mya.  
Él vuelve la cara, pargo  
por ejemplo y tú le dices,  
plantándote de este modo:  
«Señor militar, se cede  
la pareja.» Él se hace el sordo,  
y le sueltas un sopapo  
de yo entiendo, ¡pero prontol  
¡lo lo más pronto que puedas!

Él contestará con otro  
y querrá tirar de sable....  
Tú le pegas en los morros  
una patada. El amigo  
saldrá á defenderle, pongo  
por caso. Le das un golpe  
pa que se ceiga redondo.  
Se echarán encima algunos  
de los que están en el corro....  
¡Como si ni se echa nadie!  
porque te arrimas al tronco  
de un árbol, pa defenderte,  
y arrimas candela en gordo.  
Rodan tres, ó cuatro, ó cinco,  
si á mano viene hasta ocho,  
se calla el del organillo,  
les dan dos ó tres soponcios  
á las doncellas, y ¡patat!  
ya tienes un alboroto  
que ni pintao.

—Pero oservo  
que me lo has encargado todo;  
tú ¿qué vas á hacer?  
—¡Qué gracia!  
Yo teago que estar con ojo  
pa vigilarlas á eyas,  
y en cuánto pueda las pongo  
el puño terrao delante  
de las narices, y sólo  
con eso las doy un susto,  
me las yevo, las escondo  
en cualquier parte, tú vienes  
y.... *secula seculorum*.  
—Pero ¡y si voy á la cárcel!  
—¡Ay su madre! ¡No seas tontol  
Cuando llegue la pareja,  
¿dónde estaremos nosotros?

SENESIO DELGADO.

## PLATA MENESES

Vaya usted á hacer caso de lo que dicen los sabios. Recuerdo que, siendo yo muy joven, tanto que me emocionaban los versos de Grilo y me entristecían los de Selgas y aprendía de memoria cuantas coplas podía haber á las manos, tenía como cosa cierta lo que dijo Blair de la poesía cómica, que, si no estoy equivocado, es como sigue: *Sólo el joven se embelesa con las composiciones festivas ó cómicas, que nada dicen.*

¡Lo que va de ayer á hoy! Hoy discurro que no es así. La poesía cómica, con las picardihuelas que la distinguen y el desenfado con que copia los cuadros típicos en que es abundosa nuestra sociedad, reúne más bondades, pero muchas más, que la de *studiosos grasientos*, *Eloísa* de cuarto piso con circunstancias agravantes, ó sea de piso interior, *cielos que vomitan flores para adornar con ellas la tumba de los contrariados amantes*, etc. Si fuese á decir lo extravagante y artificioso que hoy es para nosotros la poesía del lirismo de luna y estrellas, que de puro profunda no tenía profundidad, sería como contar á ustedes el cuento de las cabras contado por Sancho al loco que nos hace reir meditando.

La poesía cómica, mejor dicho *festiva*, pues en España pueden contarse los poetas cómicos, en todas las acepciones de la palabra, irritaba al melancólico Lamartine y la tenía en igual concepto que Blair.

No tanto, no tanto. La literatura picaresca, rica en nuestra patria cual en ninguna, no es despreciable. ¿Que observa el lado negativo de la vida, que es una grosera caricatura de la sátira?

Pero ustedes señores académicos, únicos á quienes les encocora lo cómico, ¿creen que hoy día pasarían aquellas sátiras, tan doctas como soporíferas, de los autores clásicos? ¡Qué habrían de pasar! Después de todo, la poesía cómica no es tan frívola como ustedes creen. Observa, reproduce con arte las observaciones en su parte parodiabile, y si buscamos su abolengo, darán ustedes con Quevedo, los Argensolas, Moratín, Aristóphanes entre los más antiguos; Balzac, Rabelais y con todos los novelistas de nuestro siglo de oro, que manejan admirablemente el arma del ridículo. Pese á todos los académicos y poetas melencólicos, ya se van cortando el pelo, la poesía jocosa es un género literario que cumplirá su misión histórica, que diría Castro Serrano, cual lo cumplieron el clasicismo y el romanticismo.

Pero... si doy en la flor de *digresionar*, á lo que soy muy dado, no terminaré este artículo hasta que Cañete deje de ser crítico teatral, ya habrá llovido para entonces, y hablaré de cielos y tierra, y no del autor, como hace Cánovas con los libros que prologa.

Basta de digresiones, y al grano.

*Plata Meneses* se titula, ó intitula, un libro de versos por Emilio del Val, con un bien escrito prólogo, también en verso, de Balaclart. Si no fuese por la pereza que distingue á su autor, debiera estudiar los poetas cómicos y satíricos más renombrados, que los tenemos sin necesidad de echar mano de los franceses. Si tal hiciese, sus versos tendrían más *miga*, es decir, más intención satírica; parodiaría con más firmeza las ridiculeces de la vida; podría particularizar mejor que hoy lo hace el vicio en el individuo; no incurriría en algunos defectos de rima, pocos, á decir verdad, y haría reír con grandes carcajadas de risa al lector. Ya provoca la risa con sus sales, y si no, díganlo las poesías de su libro *A Roque*, *El origen de los negros*, *Entre guapos*, *Sesión borrascosa*, *Antropología é Hipnotismo*, que por la gracia con que están escritas descalzan de risa, que diría *Fray Candil*.

En los versos de Val no encontrarán ustedes lentejuelas, ni más color que el necesario, ni esas frases hinchadas como las de los poetas *subjetivos* inspirados por su *aérea musa*. Al contrario, sencillo é ingenioso, es preciso en la expresión, que nunca va más allá de su pensamiento, y á veces irónico y un si es no es triston, pero triston con la risa en los labios, como puede comprobarse en las poesías *Tua juerga* y *El garito*, que tienen algo de esa tristeza risueña, como la define un poeta portugués, que agrada y conmueve.

La gracia de Val es espontánea, no es *efectista*, antes, por el contrario, es sencillo, y como tiene *la mar* de gracia natural, los chistes son suyos, y muy suyos, y sus ocurrencias son siempre saladisimas.

Cilla y *Mecachis*, para el libro *Plata Meneses*, han dibujado unos *monos* que á mí me gustan mucho, y propósito del título del libro.

Me pondré serio. Usted, Sr. Val, no escribe versos de plata falsa, y si de ley; pero, créame usted, estudie, por aquello de que el saber no ocupa lugar, y si tal hace, le aseguro que sus versos serán de rica plata labrada.

ALONSO Y ORERA.

## CANTARES

Soy el tren que está parado,  
y tú el tren que empieza á andar.  
¡Parece que yo me alejo,  
y eres tú la que te vas!

Me parecías un ángel,  
como nos parece un río  
la niebla entre dos montañas  
flotando sobre el abismo

¡Ay! que son tus besos los únicos besos  
que me quedan ya!

Un beso tuyo, otro mío,  
perdiéronse en el espacio;  
Dios los cogió en una estrella  
y los ató con un lazo.

¿Qué valen mi ropa negra  
y mi sombrero de copa  
donde entran todos de blusa  
y, sobre todo, de gorra?

Si los ángeles vieran  
esos andares,  
no quedaba uno solo  
sin condenarse.

Son las esperanzas más  
como las olas del mar....  
¡Nunca rompen en la playa!  
¡Rompen antes de llegar!

Madrecita mía,  
vuélveme á besar!

RICARDO J. CATAFINEU.

## ¡A BUENA HORA!

Talando el BACARAT perdí una casa  
que tenía en la calle de la Pasa,  
y en el TREINTA Y CUARENTA, como punto,  
dos olivares que heredé en Sagunto.  
El FARAÓN, alivio de mis males,  
me llevó en dos sesiones cien mil reales;  
y en el MONTE, por ser juego que embriaga,  
me dejé capital, crédito y paga.  
Pues señor, me decía yo á mis solas,  
desde hoy no juego más que á carambolas  
y si los tiempos siguen siendo malos,  
una mesita, ó dos, ó tres á palos.  
En esto escucho gritos y clamores  
que en coro al aire dan los jugadores,  
y según se deduce de sus gritos,  
ya no hay apré ni abate ni garitos.  
En el círculo TAT entró el juzgado  
y con puntos y comas ha cargado.  
En la chirlata CUAL hasta las fechas  
apiladas devoran sus desdichas  
y los Grupiers tristes y bequeras  
valsando sacin..... lustre á las aceras!  
¡Ya no hay juego!... ¡Medida salvadora!  
¡Jugar es contra ley!... ¡¡A buena hora!!  
¿Y mi casa?... ¿Y mis pobres olivares?  
¿Y mis duros perdidos á millares?  
¿Y el reloj que empeñé por dar un pase?...  
—Es preciso vivir bajo otra fase:  
del gobierno aceptemos la tutela,  
que tanto por nosotros se desvela:  
¡¡el juego es un congreso de pilletes!!  
—¡Hoy es último día de billetes!  
¡¡Los gobernantes deben ser severos!!  
—¡Mañana se sortea, cabayeros!  
¡¡Todo el que juegue se confiesa un tuno!!  
—¡El 1.306!—Deme usted uno.

CALIXTO NAVARRO.

## EPITAFIO

Aquí yace un tal Zenón,  
que á las letras dió mal trato  
porque se hizo literato,  
errando la vocación.  
Condújole á esta mansión  
una enfermedad cruel,  
que ni se aplaca con miel  
ni se mitiga con opio:  
tenía mucho amor propio  
y nadie hizo caso de él.

LUIS LÓPEZ.



Antiguamente eran dulces

todas las aguas del mar,

y además de eso, cuando el público silbaba estrepitosamente una obra dramática, la prensa tenía consideración con los muertos, y guardaba sus observaciones para ocasiones más propicias.

Pero ahora el asunto ha cambiado de aspecto.

Y vean ustedes lo que decía un diario muy importante al día siguiente de un estreno desgraciadísimo:

«Como la cosa es de lo más sandio que pueda imaginarse y está desprovista de asunto, de gracia y de intención, el público, en uso de su derecho, protestó enérgicamente contra el grave ultraje que al sentido común se infería, entregándose á toda la saeta de manifestaciones hostiles.»

¿Eh? Vaya, que el párrafo no tiene desperdicio. Es como echar un poco de miel en unas hojuelas.

El Sr. D. Ibo Esparza me escribe una atentísima carta suplicándome que aclare una frase que ha encontrado fuerte en un suelto del número anterior, referente á un anuncio de venta de relojes.

Los términos afectuosos en que hace el ruego me obligan á contestarle por cortesía, puesto que no hace falta recificación que deje á salvo su forma comercial.

Leyendo como es debido el *chisme* en cuestión, se ve que allí no se ha querido decir que el que vendía los relojes había estado engañando al público, sino que la mala redacción del suelto permitía cambiar una idea por otra.

La prueba de que así lo ha entendido nuestro comunicante es que al si-

giente día varió el anuncio, explicando que por haber trasladado el establecimiento á otro local más barato, ha podido hacer grandes rebajas de precios.

Y vean ustedes por dónde ha salido ganando algo la gramática.

El Sr. D. Angel Cebres, redactor de nuestro colega *La Monarquía*, que suele firmar algunos de sus trabajos con el pseudónimo *Floridor*, no es el *Floridor* que nos manda versos y á quien contestamos en la *Correspondencia particular*.

Así nos suplica nuestro compañero que lo hagamos constar.

Libros:

Almacenes de «El Siglo» de Barcelona. Catálogo ilustrado de muestras y precios para la temporada de 1889-90.

Trozos varios. Colección de poesías y artículos de D. F. Catalán Monroy y D. J. Morazo y Monje.—Toledo. Precio, una peseta.

El nuevo Código civil al alcance de todos, por D. José Aparicio Vázquez, con una carta-prólogo del Excmo. Sr. D. Manuel Alonso Martínez. Forma el volumen 17 de la segunda serie de la *Biblioteca Andaluza*. Precio, 1,50 pesetas.

Exposición llana y fiel del sistema del mundo, por D. Emilio Ruiz del Arbol. Precio, 2 pesetas.

La España Moderna, cuaderno correspondiente á Septiembre, que contiene trabajos de la Sra. Pardo Bazán y de los Sres. Cánovas, Palacio Valdés, Valera, Escalada Barrantes, Guillén Robles, Ossorio Bernard y Sánchez Pérez.

Recuerdos de Cataluña (notas y apuntes de viaje), por D. B. Zurita y Nieto, prólogo de D. Aureliano García Barrasa, Valladolid. Precio, una peseta.

Enrique Sepúlveda.—Biografía de este escritor, por D. Vicente D. Bor-danova. Precio, una peseta.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

La Bruja.—Sepa vuestra merced que hacer diálogos populares no es tan fácil como montar en una escoba.

El zor.—Valga la verdad: versifica usted con soltura.

K. Mama.—Eso es lo que suelen resultar los versos amatorios, cursis.

Papa versos.—¡Ca, hombre!

Neatino.—Efectivamente no arina usted.

Cachicán.—Muy bonita composición!... para el *Eco de los burdeses*, cuando se funde, que se fundará de un momento á otro.

T. M.—TorrejónCILLO.—«Dispensa, Purita,

tanta tontería

como pongo en esta

pues sólo soy poeta

cuando á Tarancón vengo.»

[No! ¡No es usted poeta ni cuando va á Tarancón!

ros.—También es gana de aplicar tal los epítetos!... ¡Angel dorado! Y vital, así, está mal escrito.

¡Ya, ya!—¡Ya, ya! Tiene bemoles esa h de atrás!... No siga usted adelantando.

Sr. D. D. G. M.—Madrid.—La composición no sólo es modesta, como usted dice, sino que además es mala.

Calenturas.—Peor es eso todavía. ¡Pero mucho peor!

El Cacharrero.—Hay algunas frases graciosas, pero está descuidadita la forma.

Raseta.—El artículo en verso, como usted le llama, es peor que todo lo malo conocido.

Raviel.—Si ha creído usted tornarse el pelo, ¡chasco se ha llevado usted! porque no he pasado de la primera cuartilla. Ni paso aunque me aspen.

¡Me cortó la coleta!—No hay inconveniente.

Peña Aranda.—Peña Aranda, vida mía,

¡eso es una tontería!

Otamano.—¡No! No es ésa la escalera de la fama. Ha equivocado usted los pasillos.

Sr. D. R. O.—Toledo.—Pero usted sabe lo que son versos? No, verdad? Pres entonces!...

Sr. D. A. A.—Sanlúcar.—Tiene usted razón: eso no es publicable en ninguna parte.

Sr. D. M. C.—Toledo.—Tampoco son publicables.

Lucio Lanzas.—Idem id.

Sr. D. A. B.—Granada.—¡Si no es de usted eso, criatura!

Sr. D. A. L.—Madrid.—¡Son esos los ensayos? ¡Pues va usted á salir maestro en pornografía trasnochada!

Sr. D. J. A. B.—¡Bien venido y mucha suerte! Ambas son bastante vulgares.

Oie ya.—Esas imitaciones dan mal resultado, créame usted á mí.

Sr. D. A. P.—Madrid.—No está mal de forma, pero el asunto!...

El Mochuelo.—¡Mi opinión? ¡Ay! Permitan ustedes que me la reserve. Temo ofenderles.

Manitas.—Escobete de berugo.—Amparo.—M. Tercero.—Galáneta.—

Néfito.—Don Medisto.—Bow-Amema.—Atausfo.—El Madrileño.—P. P.

y M. M.—El fisco 2.º.—Casaritus.—J. J. Q. Málaga.—M. O. G. Madrid.

—D. A. Madrid.—Pim, Pam, Pum.—E. C. Madrid.—Maura.—Cocayeno.

—A. A. Madrid.—Codos huecos.—O. Z. T. V. O.—Muy señores míos:

Esta tiene por objeto participarles que he leído sus composiciones y no puedo, como quisiera, contestar á ustedes particularmente. Por lo cual lo hago así, en montón, para decirles que, unos por pitos y otros por flautas, no son publicables sus versos.

MADRID, 1889.—Imprenta de Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa, calle de la Libertad, núm. 15.—Teléfono 335.

## ACTUALIDADES



—Mire usted, D. Hilario, aquí lo que hay que hacer, caso de jugar, es meterse en los casinos elegantes, porque entra el juez, coge

unas cuantas fichas y se va; pero en los otros, como no hay fichas, tiene que llevar á los jugadores á la Cárcel Modelo.

Lit. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 39.

## ANUNCIOS

### MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS  
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

#### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Estranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

#### PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

### COMPANÍA COLONIAL

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA  
CON

**CUATRO MEDALLAS DE ORO**

CHOCOLATES.—CAFÉS MOLIDOS  
TAPIOCA.—BOMBONES

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL: MONTERA, 8

MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

### PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SIMESIO DELRADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

#### COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

*Sin encuadernar.*—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—*Encuadernado en tela.*—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

### ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.